

y á la violencia del mundo opondré la sencillez y la suavidad que me manda Christo. En las dignidades y oficios de la Iglesia temeré la honra, y amaré el trabajo, y me expondré á los riesgos que traen consigo, y por el fruto de mis sudores daré gracias á aquel de quien todo lo bueno procede.

ORACION.

O gloria digna de un ministro tuyo, Señor! poder decir á boca llena que ha sostenido los fueros de tu ley y de tu verdad delante de los Reyes y poderosos del mundo. Prometido tienes tú que en los tribunales hablarás por la boca de tus ministros, y les harás mas fuertes que el marmol contra los enemigos de tu santo nombre: que ni la sorpresa, ni la ignorancia, ni la falta de ingenio ni todos los defectos del entendimiento del hombre, pueden hacer daño á tu causa quando el corazon está dispuesto á volver por ella. Bendita sea esta promesa tuya, Señor, por la qual calma la inquietud de tus fieles siervos, y es afrentada la negligencia de los perezosos para que miren con zelo tu causa; y con el estudio y con la oracion y con la humildad y con la abstraccion del siglo se preparen para su defensa.

D I A VI.

MARTIROLOGIO.

En Tinisa en Africa el tránsito de San Felix Martir, el qual confesó á Jesu Christo, y habiéndose diferido su suplicio, al dia siguiente fue hallado muerto en la carcel, como refiere San Agustin explicando un Salmo al pueblo el dia de su fiesta. En Teopolis ó Antioquia los Santos diez Mártires que padecieron, segun se dice, á manos de los Saracenos. En Barcelona San Severo Obispo y Martir, al qual por la fe católica hincaron un clavo en la cabeza, y

con esta passion alcanzó la corona del martirio. En Frigia San Atico. En Winoxberg S. Winoco Abad, esclarecido por sus virtudes y milagros, y por haber servido mucho tiempo á los Monges, que eran sus súbditos. En Fondi San Felix Monge. En Limo-

ges en la Aquitania San Leonardo Confesor, discípulo de San Remigio Obispo; el qual siendo de ilustre linage quiso vivir en soledad: fue esclarecido por su santidad y milagros, señaladamente resplandeció su poder en dar libertad á los cautivos.

SAN SEVERO OBISPO DE BARCELONA Y M. (1)

San Severo Obispo de Barcelona (1), y natural de aquella ciudad, fue distinto de San Severo el de Ravena. Era de familia ilustre, dedicaronle sus padres al estudio de las letras, llamóle Dios al estado eclesiástico; entre los Clérigos de la Iglesia de Barcelona era distinguido por su doctrina, y por la inocencia y candor de sus costumbres. Hallándose aquella Diócesi sin Prelado, por consentimiento del clero y del pueblo fue electo Obispo de ella nuestro Santo. Lo que dicen que sobre su cabeza vino una paloma, conviene á San Severo de Ravena, y no al nuestro. En la dignidad Episcopal resplandeció como antorcha de la verdadera luz, ardia en zelo de la salud agena, todo era menester en aquel tiempo en que andaba como á sombra de texado la verdad y la pureza de la santa doctrina. Predicaba continuamente al pueblo, alentábalos á la constancia en la fe, á que se amasen unos á otros, para que no llegase á romperse la cadena de la caridad que man-

(1) Florez tom. XXIX. pag. 51. 7 sig.

(2) El nuevo Escritor de las vidas de los Santos de España pone en Barcelona dos Obispos Severos, ambos Mártires, uno en el imperio de Diocleciano, y otro en

el de Constantio hijo de Constantino. Y dice que esto se refiere en los monumentos eclesiásticos. La equivocacion de este Autor se puede ver en lo que muchos años ha dexó escrito Florez en el lugar citado.

tiene la perfeccion de la unidad. Revelóle el Señor en la oracion el azote que venia á descargar sobre España por el edicto de Diocleciano contra la Iglesia (1). Poco tardó en venir á nuestra península Daciano, enemigo cruel del santo nombre de Christo. Llegado á Barcelona, sabiendo Severo que le buscaba para ensayar en él su furor, hurtó el cuerpo á la persecucion escondiéndose en un lugar llamado *Castro Octaviano* (hoy *San Cugat*) en el *Vallés* á dos leguas de Barcelona. A la mitad del camino encontró un labrador que sembraba havas, llamado Emeterio, christiano y temeroso de Dios, del qual hablamos en su propio lugar. Contóle el Obispo la pesquisa que de él se hacia en la ciudad, y añadió que si pasaban por alli buscándole los ministros del Juez, les dixese que en Castro Octaviano le hallarian, pues estaba resuelto á derramar su sangre por Christo.

Llegados alli los perseguidores, Emeterio contextando á sus preguntas les dixo, que por alli habia pasado el santo Obispo, y la maravilla de haber ya crecido las havas que entonces sembraba. Preguntáronle si era christiano, y dixo que sí, y le llevaron adonde estaba el Obispo, el qual sabiendo que eran llegados se les presentó, y les dixo: Yo soy el que buscáis. Prendiéronle con crueldad, y le encarcelaron á él y á quatro Clérigos que le acompañaban, y á Hemeterio. Por decontado los azotaron, luego degollaron á los Clérigos y á Emeterio delante del Obispo, para que intimidado y horrorizado con aquel espectáculo, sacrificase á los ídolos. Viendo que no salian con la suya, y que tampoco alcanzaban para esto las promesas de grandes bienes que le procuraron hacer, uno de los ministros le

(1) Las graves razones con que se convence haber padecido nuestro Santo en esta persecucion y no en tiempo de los Godos, pueden verse en el lugar citado de Florez.

clavó una escarpia por lo alto de la cabeza, en cuyo martirio entregó el espíritu al Señor. Algunos dicen que no falleció entonces, sino que dexándole ellos por muerto, fueron allá los christianos, y le hallaron vivo, y habiéndoles él bendecido pasó al galardón de su pelea. Tambien hay documentos que afirman haber sido atravesada su cabeza con tres escarpias; algunos añaden hasta diez y ocho.

El cuerpo del bendito Martir sepultaron los fieles en Castro Octaviano; no consta si habia alli ya algun templo, ó si lo erigieron despues con este motivo. Lo cierto es que habia alli una Iglesia con título de San Severo y otra de San Pedro, por la qual pasaban los Monges del Monasterio de San Cucufato quando en el día de San Severo iban en procesion á su Iglesia (1). La de San Pedro se conserva junto al Monasterio, la de San Severo se arruinó antes del año 1079. Entonces pasaron los Monges á la suya las reliquias del santo Obispo. El sitio de la Iglesia arruinada se llama hoy *Campo de San Severo*. En la de San Pedro se erigió capilla con título de San Severo; debaxo de su altar se guardan dos arcas muy antiguas de madera una dentro de otra, en la pequeña creen haber estado las santas reliquias antes que las trasladasen al Monasterio. El año 1405. el día 3. de Agosto fueron llevadas algunas de estas reliquias á la Catedral de Barcelona. Dió ocasion á esto un milagro que obró Dios con el Rey D. Martin, curándole repentinamente una pierna que le iban á cortar, por intercesion de su siervo de que era él muy devoto. En la Escritura de esta traslacion se dice haber dado el Monasterio á la Iglesia de Barcelona con las reliquias de San Severo *nueve*

(1) Consta esto de un Ritual sig'o X. ó en el XI. Sus palabras de aquel Monasterio, escrito, segun dice el P. Caresmar, en el copió el M. Florez *loc. laud. pag. 71. N.*

clavos: los demás quedaron allá; cinco permanecen enteros, los demás quebrantados de la herrumbre. La Diócesis de Barcelona celebra esta traslación en la primera Dominica de Agosto.

De la veneración en que siempre ha sido tenido San Severo, quedan memorias muy esclarecidas. Erase muy devoto San Oldegario, Obispo de Barcelona en el siglo XII. y á él se encomendó y también á San Paciano, ambos antecesores suyos, quando emprendió su viage á Palestina. También dicen que nuestro Santo con Santa Eulalia y Santa Matrona y San Oldegario aparecieron á San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de la Merced, cómo refiere su discípulo Pedro de Aimeric en su vida. Del mismo deben entenderse, y no del de Ravena las letanias de algunos antiguos MSS. que nombran á San Severo con los SS. Narciso, Fructuoso y Cucufato, todos de aquella provincia.

Desde el principio del siglo IX. se celebraba su fiesta en Barcelona con Misa propia compuesta, como dice el P. Caresmar, por el Obispo Juan que gobernó aquella Iglesia en tiempo de Carlo Magno y de su hijo. Ya entonces estaba fixa esta solemnidad en el día 6. de Noviembre, por donde se congetura que en él padeció.

Muchas razones hay con que se prueba que á San Severo sucedió en la silla Episcopal el célebre San Olímpio, enviado con Eunomio á Cartago por el Emperador Constantino para deliberar sobre la causa de Donato y de Ceciliano despues del Concilio celebrado en Roma el año 313. ante el Papa San Melchiades. Este punto harto obscuro y muy controvertido, lo deslinda y aclara el M. Florez en la vida de este Prelado (1).

(1) *Ib. pag. 77. y sig.*

Frutos de esta lectura.

Iº Procuraré no olvidar jamas los bienes y tesoros inestimables que encierra en sí la tribulación. Solo la caridad puede obligarme á no tener apego á los frutos de la paciencia: en todo desearé proceder conforme al orden de Dios.

IIº A los que me persiguen tendré lástima por la gran desdicha á que han venido á parar, de ser carbones de la hoguera en que acrisola y purifica Dios á los suyos. Por ellos rogaré á Dios siempre que haga oración por mí.

IIIº Con la vida de la caridad estaré siempre dispuesto á dar la sangre si es menester, por la causa de la verdad.

ORACION.

No está sujeta, Señor, tu gloria á la mia, ni la estimación de los hombres es capaz de tentarte á tí, ni de aumentar ó disminuir tu felicidad. Yo soy el que de tí saco toda mi honra y mi ventura y mi alegría; sin tí fuera yo para siempre miserable. No me tengo por seguro con los buenos deseos que me infundes de darme todo á tí, y de darlo todo por tí; con esto puede componerse muy bien una vida ingrata y perdida y merecedora de muerte perpetua. Haz que tu gracia renueve en mí de un modo espiritual y altísimo los efectos que los clavos del perseguidor obraron en tu santo Martir Severo, haciendo que pierda todo el gusto y sentimiento de los bienes y males del mundo, y tenga solo vida para saborearme en tus dones, y gozar de tí para siempre.

MISA.

INTROITO. *Dan. III.*
Sacerdotes de Dios, bendicid al Señor: Santos y humildes de corazón, alabad á Dios.

SALMO *ib.*

Obras todas del Señor, bendicid al Señor, alabadle y ensalzadle sobremanera por todos los siglos. *ÿ.* Gloria al Padre &c. *Repítase:* Sacerdotes &c.

ORACION.

O Dios, que nos alegras con la anual solemnidad de tu Martir y Pontífice San Severo, concede benignamente que pues celebramos su tránsito á la gloria, nos gocemos con su proteccion. Por nuestro Señor Jesu Christo &c.

Leccion de la Carta de S. Pablo Apostol á los de Corinto.

(II. Cor. I.)

Hermanos: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesu Christo, Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo, el qual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos tambien nosotros consolar á los que se hallan en qualquiera angustia, con las instrucciones con que somos instruidos por Dios. Porque á la manera que abundan las pasiones de Christo en nosotros, asi tambien por Christo abunda nuestra conso-

lacion. Mas si somos atribulados, es por vuestra instruccion y salud, ó si somos consolados, es por vuestro consuelo, ó si somos instruidos, es para vuestra instruccion y salud, la qual obra el sufrimiento de los mismos males que padecemos nosotros, para que nuestra esperanza por vosotros sea firme: estando ciertos que asi como sois compañeros en las aflicciones, lo seréis tambien en el consuelo en Christo Jesus Señor nuestro.

GRADUAL. *Ps. VIII.*

De gloria y de honra lo coronaste. *ÿ.* Y lo colocaste sobre las obras de tus manos, Señor. Alleluia. Alleluia. Este es el Sacerdote á quien coronó el Señor. Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo.

(Math. XVI.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; mas el que perdiere su vida por mí, la hallará. Porque ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la glo-

ria de su Padre con sus Angeles, y entonces dará el pago á cada uno segun sus obras.

OFERTORIO. *Ps. LXXXVIII.*

Hallé á David mi siervo, con mi santo aceyte le ungi; porque mi mano será en su auxilio, y mi brazo le fortalecerá.

ORACION SECRETA.

Recibe, Señor, benignamente las hostias que te hemos ofrecido por los méritos de tu Martir y Pontífice San Severo; y concede que nos

sean perpétuo auxilio. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *Ps. XX.*

Pusiste, Señor, en su cabeza corona de piedras preciosas.

POSTCOMUNION.

Alimentados con la participacion del don sagrado, te rogamos, ó Dios y Señor nuestro, que por intercesion de tu Martir y Pontífice San Severo experimentemos los efectos del Sacramento que veneramos. Por nuestro &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesu Christo, Padre de las misericordias. Esta segunda Carta á los de Corinto escribió San Pablo en Macedonia el año 57. de la Era vulgar. En ella comienza dando gracias á Dios por los bienes que así él como los de Corinto habian recibido de la mano de Dios; el qual siendo Padre de nuestro Señor Jesu Christo, eterno é inmutable en sí mismo por las muchas obras de benignidad y amor que obra de continuo en nosotros, ha hecho suyo, digámoslo así, el nombre de *Padre de las misericordias*. Por lo qual le llamó en otra parte el Apostol *rico en misericordia* (1), no porque no lo sea en todo bien infinitamente; sino porque los efectos de su misericordia que se ven, sobrepujan, como dice David, á las demas obras suyas. Y así porque diciendo *Padre*, no le confundiesen aquellos fieles con los padres de acá, que suele haberlos broncos y despegados, añadió *de las misericordias*, que es excelencia propia suya, por la qual ó nos libra de las penalidades de la vida presente,

(1) Ephes. II. 4.

ó nos da el buen uso de ellas, que es doblado mejor.

T de todo consuelo, el qual nos consuela en todas nuestras tribulaciones. Este consuelo es de muchas maneras, segun la variedad de nuestras adversidades, como lo dixo David: *Segun la multitud de los dolores de mi corazon, tus consolaciones alegraron mi alma* (1). No solo le consolaron, mas tambien le alegraron, lo qual sucede quando sobrepuja el consuelo á la tristeza de la calamidad. Y esto sucedia al Apostol, en cuyo corazon, como luego añade, abundaba por Christo el consuelo, para consolado él, poder consolar á los que se hallasen en qualquier angustia.

Si somos atribulados, es por vuestra instruccion y salud. Con divina eloqüencia les inspira aliento y valor, por lo que al parecer habia de causarles perturbacion y miedo. Y fue como decirles, no desmayeis ni caigais de ánimo, porque me veis puesto en tribulacion. Si yo soy afligido y perseguido, es para que mi exemplo os anime á la paciencia, y os persuada la necesidad de sufrir por quien sufro yo, para que poniendo en práctica esta saludable doctrina llegueis conmigo al puerto de la salvacion. Si en medio de los trabajos *somos consolados*, es para que en los vuestros lo seais vosotros tambien. Aun la esperanza de recibir en ellos el aliento del cielo que tengo yo en los míos, es anticipado consuelo. *Si somos instruidos* en la escuela de la calamidad, es para que en ella aprendais vosotros á recibir docilmente la disciplina del Señor. Y asi quanto mas crecen nuestras persecuciones, debe menguar vuestra tristeza, y crecer vuestra esperanza y consuelo, por la enseñanza que con ellas recibis, y por las prendas que se os dan de la gloria prometida.

(1) Psalm. XCIII. 19.

La qual obra el sufrimiento de los mismos males que padecemos nosotros. Si se busca la primera raiz de la esperanza con que alienta el Apostol á aquellos fieles, hallaremos que no es otra sino la tribulacion sufrida con paciencia.

Asi como sois compañeros en las aflicciones, lo seréis tambien en el consuelo. Propio es de la tribulacion y de la propia negacion el merecer el reyno de los cielos, y esa es la valentia con que el Señor dixo que se conquistaba.

ORACION.

Bien empleados son, Señor, los trabajos de esta vida, por muchos que sean y muy graves, á trueque de llegar á vuestra gloria, y sentarnos con vos en aquel eterno é inefable convite. ¿Qué son todas las penas juntas, los dolores y afrentas del mundo, en comparacion de aquel bien sin mezcla de mal, sin mengua ni mudanza, perpétuo y sin fin? Esfuérganos, pues, ó Padre de las misericordias, infúndenos sobrenatural corage y valentia, para que no nos derribe ni acobarde la tribulacion, mas la amemos y la abracemos como medio por donde somos llevados á la paciencia, á la esperanza, y últimamente á la posesion del mayorazgo del cielo. Ahora quebranten la carne los ayunos, ó la sequen las vigiliias, ó la encoja el frio, ó la abrase el calor, ó la arruine la enfermedad: ahora me vea injuriado de uno, perseguido de otro, despreciado, despojado de mis bienes, pobre, de puerta en puerta; en estas ú otras calamidades sea yo consolado con la esperanza de que holgaré y descansaré con vos, sumergido en el rio de deleyte que anega vuestra santa Ciudad.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Si alguno quiere venir en pos de mí. Las palabras del Evangelio de hoy dichas por nuestro Señor Jesu Christo á sus Dicipulos y al pueblo que le seguia,